

Una precipitada vuelta

Drama sencillo en una escena (II)

Un presentador de televisión aparece sentado ante una mesa de despacho. Frente a él hay un técnico de imagen manipulando una cámara de televisión y un técnico de sonido colocando los micrófonos al presentador y a su invitado.

EL CÁMARA*: (Guía la cámara con una mano, mientras eleva la mano libre con tres dedos en alto, e inicia la cuenta atrás)*: 3… 2… 1… ¡en el aire! *(Música de telediario).*

PRESENTADOR: ¡Muy buenas tardes, señoras y señores! Abrimos nuestro programa de hoy, con una noticia que se ha producido en las últimas horas. Esta madrugada… hacía su aparición en el puerto de Sanlúcar de Barrameda la nave *San Antonio*, que había partido hace un año con destino a las islas Molucas, formando parte de la escuadra de 5 barcos mandada por el capitán Fernando de Magallanes.

Para proporcionarles todos los detalles, contamos hoy con la presencia de D. Esteban Gómez, piloto de la nave recién llegada. Buenas tardes y bienvenido.

ESTEBAN GÓMEZ: Buenas tardes, bien hallado.

PRESENTADOR: Señor Gómez, ¿Parece que se ha dado mucha prisa en volver…?

ESTEBAN GÓMEZ: No es así exactamente, señor presentador…. Mis hombres y yo nos hemos visto obligados a dar la vuelta antes de llegar a nuestro destino.

PRESENTADOR: No entiendo bien. Creo recordar que Su Majestad el Rey Carlos I autorizó el viaje, y puso al frente de la escuadra a Magallanes, sin embargo, no hay ni rastro de los otros cuatro barcos y únicamente se ha presentado el suyo en las costas españolas. ¿Es así?

ESTEBAN GÓMEZ: Así es.

PRESENTADOR: ¿Puede explicarse, por favor?

ESTEBAN GÓMEZ: Con mucho gusto.

PRESENTADOR: Le escuchamos…

ESTEBAN GÓMEZ: Bien. Como es sabido, salimos del puerto de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519 con cinco naves: *Trinidad, San Antonio, Victoria, Concepción y Santiago.* El mando de la escuadra fue otorgado por su Majestad el Rey a D. Fernando de Magallanes que viajaba en la *Trinidad*, mientras que don Juan de Cartagena, don Luis de Mendoza, don Gaspar de Quesada y don Juan Serrano mandaban respectivamente la *San Antonio*, la *Victoria*, la *Concepción* y la *Santiago.*

Navegamos hacia el Sur hasta llegar a la isla de Tenerife donde nos avituallamos y, poco después, seguimos ruta pasando por las islas de Cabo Verde. Continuamos costeando África hasta llegar a la altura de Sierra Leona. Más tarde cruzamos el Ecuador, luego torcimos a la derecha y no nos detuvimos hasta llegar

al puerto de Santa Lucía en Brasil (hoy llamado Río de Janeiro), adonde llegamos el 13 de diciembre.

PRESENTADOR: De acuerdo, pero ¿dónde están los demás? y ¿Por qué regresó únicamente su barco?

ESTEBAN GÓMEZ: ¡paciencia hombre… paciencia! Cada cosa a su tiempo. ¿Puedo seguir?

PRESENTADOR: Continúe…

ESTEBAN GÓMEZ: Gracias...muy amable… Pues… como le iba diciendo… Seguimos hacia el Sur, bordeando la costa de Las Indias hasta encontrarnos con un gran río de agua dulce. Junto al río está el cabo de Santa María… donde viven los antropófagos que se merendaron al explorador español Juan de Solís y a sesenta de sus hombres.
Bueno… Seguimos ruta bordeando tierra firme, buscando un lugar para pasar el duro invierno austral. Lo encontramos y le pusimos por nombre Puerto de San Julián. Allí nos detuvimos cinco meses.

PRESENTADOR: ¿Y bien? ¿Qué hicieron durante todo ese tiempo?

ESTÉBAN GÓMEZ: Sobrevivir al frío y al hambre… y descubrir a unos indios de gran tamaño que, precisamente por sus enormes pies, decidimos llamarles "patagones".

PRESENTADOR: ¿Y?

ESTÉBAN GÓMEZ: ¿Qué?

PRESENTADOR: Siga, por favor.

ESTEBAN GÓMEZ: Cuando apenas acabábamos de fondear en ese puerto, el capitán Magallanes ordenó descuartizar a Juan de Cartagena y acuchillar al capitán Luis de Mendoza. Después abandonó a don Gaspar de Quesada y al cura Sánchez Reina en aquellas tierras, mientras la flota continuaba viaje hacia el Sur.

PRESENTADOR: ¿Qué extraño? No entiendo… ¿Por qué ordenó tal cosa?

ESTEBAN GÓMEZ: Debe usted saber que Magallanes era portugués y los otros… españoles… y la rivalidad, cuando las circunstancias son difíciles… puede acabar trágicamente.

PRESENTADOR: ¿Pero…?

ESTEBAN GÓMEZ: ¡Y no fue la única desgracia!

PRESENTADOR: ¿Ah, no?

ESTEBAN GÓMEZ: Pues no. La nave *Santiago*, que había sido enviada por el capitán Magallanes a reconocer la costa, se estrelló contra las rocas y quedó completamente destrozada.

PRESENTADOR: ¡Vaya tragedia!

ESTEBAN GÓMEZ: Debo reconocerle que la tragedia no fue completa porque todos los hombres salieron con vida… y fueron atendidos por los marinos de los otros barcos.

PRESENTADOR: Discúlpeme señor Gómez. Nuestro corresponsal en el puerto de Sanlúcar de Barrameda nos está pidiendo paso. Al parecer tiene junto a él a un invitado que desea dar conocimiento de algunos hechos graves que han ocurrido.

ESTEBAN GÓMEZ: Me parece que yo… me tengo que ir. *(Hace el amago de levantarse para marcharse, pero el presentador le sujeta para que no lo haga).*

PRESENTADOR: (*al corresponsal en Sanlúcar)* ¡Adelante compañero! ¡Estamos en directo!

CORRESPONSAL: *(Desde otro lugar de la sala y acompañado por un invitado, aparece con un micrófono en la mano)*. Buenas tardes compañeros, buenas tardes a nuestros espectadores y saludos cordiales. Tengo aquí a mi lado a don Álvaro de Mezquita –primo de Magallanes- y al que el primo puso al frente de la nave *San Antonio* tras deponer y castigar a Alonso de Cartagena.

Don Álvaro de Mezquita, que llegó a Sanlúcar encadenado en la bodega de su barco, tras haber prestado declaración ante la Audiencia, ha sido puesto en libertad. Ahora, desea aprovechar la oportunidad que se le brinda para decir algo a toda España.

PRESENTADOR: ¡Adelante don Álvaro! Le escucha todo el país.

DON ÁLVARO DE MEZQUITA: Acabo de oír lo que ha manifestado ese individuo que tienen usted a su lado, y me veo en la obligación de corregir sus palabras. El Señor Esteban Gómez, junto con otros marineros… aprovechando una tormenta… me atacaron, me encerraron en la bodega del barco, y dieron la vuelta, abandonando a las otras naves. Renunciaron a seguir la expedición y pusieron rumbo a España.

ESTEBAN GÓMEZ: ¡Eh! ¡Eh!... ¡Ese capitán Magallanes iba a matarnos a todos! Este viaje era una locura… y antes de que se consumara la tragedia, la tripulación del *San Antonio* decidimos ponernos a salvo.

DON ÁLVARO DE MEZQUITA: El capitán Magallanes ordenó ejecutar a los capitanes de las otras naves porque habían conspirado contra él, y quisieron relevarle del mando contra lo ordenado por Su Majestad el Rey. Magallanes sólo se adelantó a ellos con determinación e inteligencia, y disciplinó a las tripulaciones que en ese momento estaban soliviantadas y con grave peligro para el éxito de la expedición.

ESTEBAN GÓMEZ: Bueno… perdone…. yo me tengo que ir. (*Se marcha apresuradamente*)

PRESENTADOR: ¡Eh, oiga! ¡Espere… Espere!

DON ÁLVARO DE MEZQUITA: Déjelo que se vaya. Nunca le pareció bien la expedición a las Molucas. Esteban Gómez había solicitado al Rey autorización para una expedición propia, con la que quería descubrir nuevos territorios en las Indias y, cuando parecía que iba a ser aceptada su petición, Su Majestad acabó decidiéndose por la expedición de Magallanes, olvidando la de Gómez. Esto no se lo ha perdonado nunca Gómez al capitán Magallanes.

CORRESPONSAL: *(Don Álvaro de Mezquita se acerca al corresponsal y le susurra algo al* oído) Compañero, compañero… no son todo malas noticias… Don Álvaro de Mezquita tiene una exclusiva que quiere darnos en primera persona.

PRESENTADOR: Usted dirá.

ÁLVARO DE MEZQUITA: (*Mirando a su teléfono* móvil) Me acaba de llegar un correo electrónico del capitán Magallanes: "…Álvaro, se fuerte, lo entiendo". No… éste no es… A ver… sí éste… "Acabamos de descubrir un paso estrecho que comunica el océano Atlántico con un nuevo océano". A ver… A ver… dice también que, "como este paso ha sido descubierto en el mes de noviembre… hemos decidido bautizarlo con el hombre de *Estrecho de todos los Santos*".
Hay más… "Acabamos de salir a un inmenso océano en calma… y hay revuelo entre la tripulación… el agua está muy tranquila, tan tranquila que… a éste… a éste…. le vamos a llamar…. Pacífico… eso es… océano Pacífico.

PRESENTADOR: Bien, no hay tiempo para más. Muchas gracias compañero, gracias a usted Sr. De la Mezquita y, a todos nuestros espectadores gracias por su atención. Con esta exclusiva del descubrimiento de un paso al océano Pacífico nos despedimos hasta una nueva edición del programa. Así son las cosas y así se las hemos contado. (*Música de telediario mientras el presentador se levanta, y los técnicos de sonido e imagen van recogiendo sus instrumentos).*